

ENCUESTA SEGURIDAD HUMANA/CEP-PNUD

Educación: Una Herramienta Contra la Inseguridad

CARLA LEHMANN S-B.

- De acuerdo a los resultados de la encuesta sobre Seguridad Humana desarrollada por el CEP en conjunto con el PNUD la población se encuentra bastante cubierta por mecanismos de seguridad objetivos tales como acceso a redes de sociabilidad, sistemas de previsión, sistemas de salud, alto acceso a fuentes de información, tasas de empleo creciente etc. Sin embargo, la percepción sobre la seguridad real que entregarían estos mecanismos es baja.
- Ahora bien, independientemente de cuán seguros o inseguros se sienten los encuestados en relación a estos temas una de las conclusiones más importantes del estudio es que, en general, a medida que crece el nivel de educación del entrevistado crecen sus niveles de seguridad.
- Este tipo de relación se da tanto en el acceso objetivo a los mecanismos de seguridad como en la percepción que se tiene de ellos en cuanto a su efectividad como reductores de incertidumbre (subjetivo) y en las áreas de sociabilidad, previsión, salud, trabajo e información. Para ciertos hechos delictuales, como por ejemplo, robos o intentos de robos, la relación es a la inversa.
- No cabe duda que la educación es una herramienta poderosa como reductor de inseguridad. Esto porque el nivel de educación de la persona es en sí mismo el mecanismo de seguridad más eficiente, la llave que permite que las personas accedan a los otros mecanismos de seguridad anteriormente expuestos.
- Por tanto, si lo que se desea es reducir los niveles de inseguridad de las personas lo que se necesita es más educación para más chilenos y de mejor calidad.

Carla Lehmann es Economista, U. de Chile, Coordinadora de Opinión Pública del Centro de Estudios Públicos.

Puntos de Referencia es editado por el Centro de Estudios Públicos. Director responsable: Arturo Fontaine Talavera. Dirección: Monseñor Sotero Sanz 175, Providencia, Santiago de Chile. Fono 231 5324 - Fax 233 5253.

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP. Esta institución es una fundación de derecho privado, sin fines de lucro, cuyo objetivo es el análisis y difusión de los valores, principios e instituciones que sirven de base a una sociedad libre.

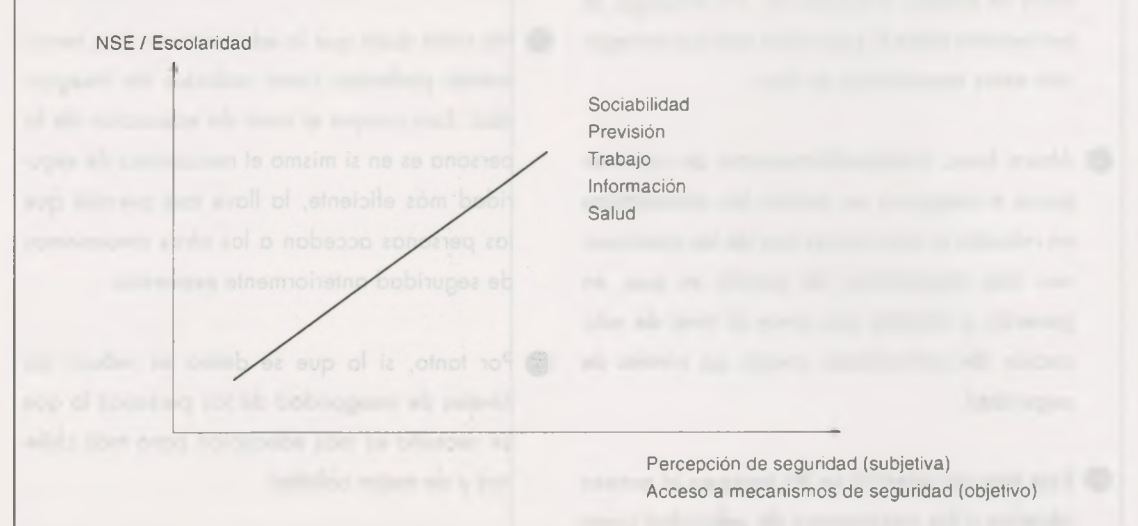
En términos generales la encuesta sobre seguridad humana desarrollada por el CEP en conjunto con el PNUD¹ permite concluir que —a pesar de que objetivamente la población se encuentra bastante cubierta por mecanismos de seguridad tales como acceso a redes de sociabilidad, sistemas de previsión, sistemas de salud, alto acceso a fuentes de información, tasa de empleo creciente—, la percepción sobre la seguridad real que entregan estos mecanismos es baja. Es decir, la población de alguna forma no confía en la efectividad de estos mecanismos como vehículo capaz de reducir la inseguridad o, lo que es lo mismo, como verdaderos mecanismos de seguridad.

Sin embargo, independientemente de cuán seguros o inseguros se sienten los encuestados en relación a temas como salud, niveles de información, sociabilidad, previsión

y trabajo, la conclusión más importante de este estudio es que, en general, a medida que crece la educación y NSE del entrevistado crecen sus niveles de seguridad. Esto es, tanto el acceso objetivo a ciertos mecanismos de seguridad como la percepción que se tiene de ellos en cuanto a su efectividad como reductores de incertidumbre (subjetivo) varía de acuerdo a las características socioeconómicas y niveles de educación de los entrevistados².

El Gráfico 1 muestra cómo a medida que crece el nivel educacional del encuestado crecen los mecanismos de seguridad que el encuestado tiene y cae su nivel de inseguridad o la percepción de desconfianza que éste tiene en esos mecanismos. Este tipo de relación se da en las áreas de sociabilidad, previsión, salud, trabajo e información.

GRAFICO 1



¹ Esta encuesta se realizó en junio-julio de 1997. El tamaño de la muestra, la metodología y un análisis detallado de los resultados se encuentran en el *Documento de Trabajo*, 279, abril 1998.

² En realidad existe asociación entre ambas variables: un 87% del NSE alto tiene 13 años o más de educación; un 55% del NSE medio tiene entre 4 y 12 años de educación y un 55% del NSE bajo tiene entre 0 y 8 años de educación.

1. Sociabilidad

Veamos primeramente el caso de la sociabilidad. Cuando se le pide al encuestado decir quiénes lo han ayudado en el último año en diferentes tipos de problemas (dinero, familiares y afectivos, de salud y trabajo) suceden dos cosas: la primera es que, mientras más educado es el entrevistado la alternativa "nadie me ha ayudado" cae fuertemente, esto es, el nivel objetivo de indefensión en cuanto a acceso a redes primarias se reduce al aumentar los años de educación. La segunda se refiere al hecho objetivo de que la alternativa de respuesta "amigos o conocidos suyos" crece en porcentaje cuando el entrevistado es más educado. Esto significa que la escolaridad en sí aumenta el acceso del individuo a las redes de comunicación y ayuda.

Concordante con lo recién expuesto, la percepción de confianza en recibir ayuda en caso de necesitarla para solucionar un problema específico es mayor entre los entrevistados más educados que entre los que poseen menor educación: de hecho una mayoría (más del 50%) de los más educados siente absoluta o bastante confianza en que alguien le ayudará a solucionar el problema. Por otro lado, la falta de confianza en este sentido es mayoritaria entre los menos educados.

2. Previsión

Se supuso que la seguridad/inseguridad del encuestado en esta área era función de los niveles de ingresos esperados para la vejez.

En este sentido, se midieron los siguientes mecanismos de seguridad objetivos: estar

o no imponiendo regularmente en un sistema previsional, haber o no haber contratado seguros especiales para la vejez, haber comprado o no bienes como acciones, propiedades u otros y el haber ahorrado o no para la vejez.

Una mayoría de los encuestados (69%) dijo haber impuesto o estar imponiendo regularmente en algún sistema previsional. Entre los menos educados esta cifra es de 60% y entre los más educados crece a 75%.

La contratación de seguros especiales para la vejez y la compra de bienes como acciones o propiedades no son corrientes en nuestro país: menos de un 10% de los encuestados ha realizado este tipo de transacciones. Estas cifras suben a 15 de cada 100 entre los más educados y a menos de 5% entre los menos educados.

Uno de cada 10 encuestados con un nivel educacional entre 0 y 3 años dijo estar ahorrando o haber ahorrado parte de sus ingresos para la vejez. Esta cifra sube a 1 de 3 encuestados entre los más educados.

La percepción sobre el poder adquisitivo de los ingresos que los encuestados esperan tener en la vejez (subjetiva) es bastante negativa entre los menos educados y bastante positiva entre los más educados. Un 65% de los primeros cree que esos ingresos **no** le alcanzarán para cubrir sus necesidades básicas y sólo un 17% de los segundos piensa así. El pesimismo se reduce fuertemente al crecer el nivel educacional.

Al cruzar ambas preguntas, la objetiva con la subjetiva, se concluye que son la posesión de bienes y el ahorro los mecanismos que por sí mismos entregan la mayor seguridad relativa. Por otro lado, el haber impuesto en algún sistema previsional es lo que menor seguridad relativa aporta.

3. Salud

En el área de salud, se supuso que la mayor fuente de inseguridad se podía generar en el tratamiento médico. Este último se midió a través de la calidad, oportunidad y costos de la atención de salud como variable subjetiva de inseguridad en esta área.

Una minoría de los menos educados³ (30,9%) tiene absoluta o bastante confianza en que la calidad de la atención será buena en el caso de una enfermedad catastrófica. Esta cifra sube a una mayoría entre los más educados (52,9%).

Sólo un 25% de los menos educados tiene absoluta o bastante confianza en que, en el caso de una enfermedad catastrófica, recibirán la atención oportunamente. Esta cifra sube a 44% entre los más educados.

Sólo un 9,5% de los menos educados tiene absoluta o bastante confianza en que, en el caso de una enfermedad catastrófica, será capaz de pagar los costos no cubiertos por su sistema de salud. Esta cifra sube a 44% entre los más educados.

4. Trabajo

En el área de trabajo se supuso que el nivel de seguridad objetivo del encuestado variaría en función de la posibilidad real de insertarse en el mercado laboral en caso de no estar trabajando y reinsertarse o conseguir un

nuevo empleo en caso de estar trabajando. Asimismo, esta última posibilidad está influida por las oportunidades objetivas de empleo, los años de escolaridad del individuo, la capacitación laboral del individuo y su experiencia en términos de años de trabajo.

En cuanto a esta primera variable (oportunidades de empleo) se observa que los más educados han estado más tiempo trabajando en los últimos 10 años (una mayoría de éstos ha trabajado 6 años o más: 54,3%) que los menos educados (una minoría de éstos ha trabajado 6 años o más en los últimos 10 años: 36,9%) y por tanto tienen una experiencia mayor. Esto último también se ve avalado por el hecho de que las tasas de desempleo son menores entre los más educados.

Respecto de la capacitación laboral los resultados son abrumadores: un 48% de los más educados ha participado en, al menos, un curso de capacitación laboral en los últimos tres años y esta cifra cae a sólo 4,5% entre aquellos que tienen entre 0 y 3 años de educación.

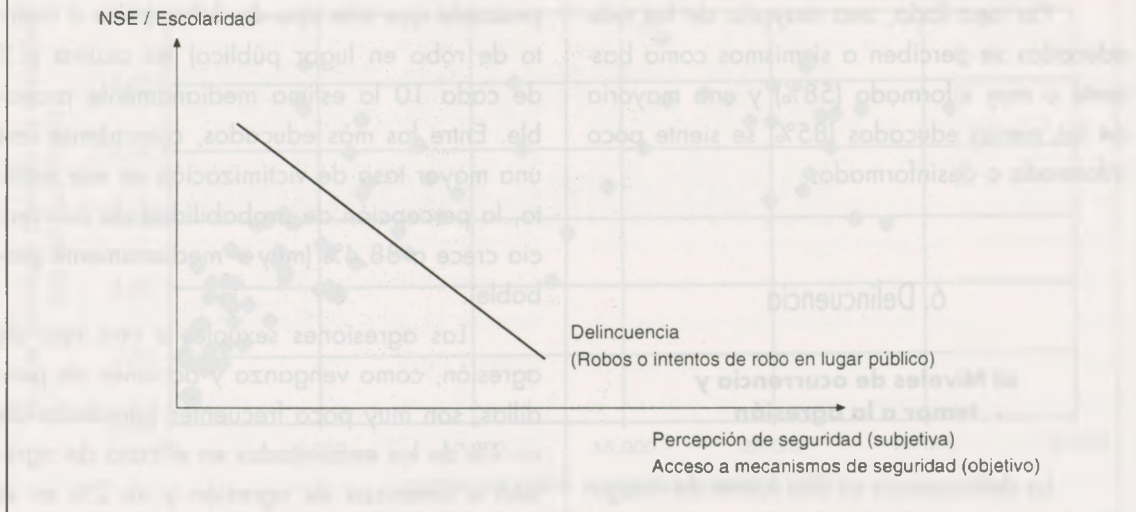
Por otro lado, se midió la percepción de dificultad del entrevistado para encontrar un trabajo aceptable para él/ella en caso de necesitarlo.

Para aquellos que **no** se encuentran trabajando y tienen entre 0 y 3 años de educación, existe una percepción negativa sobre la capacidad de inserción laboral: un 91% de ellos lo considera difícil o muy difícil, cayendo esta cifra a 64% para los más educados. Ni la experiencia laboral previa ni la de movilidad laboral discriminan sobre la percepción de dificultad para encontrar un trabajo aceptable.

Entre aquellos que se encuentran trabajando, también se observan diferencias de per-

³ Vale la pena destacar que un 55% de los menos educados pertenece a Fonasa, un 39% dice no tener sistema de salud y un 5% dice pertenecer a Isapres. Entre los más educados un 48% pertenece a Isapre, un 32% pertenece a Fonasa y un 14% dice no tener sistema de salud.

GRAFICO 2



cepción de dificultad para encontrar un nuevo trabajo en caso de perder el actual, al variar la escolaridad del encuestado: mientras sólo un 28,3% de los menos educados lo considera fácil o muy fácil esta cifra se empuja a 39,2% entre los más educados. Al igual que aquellos que no están trabajando, ni la experiencia laboral previa ni la experiencia de movilidad laboral ni la capacitación laboral discriminan sobre la percepción de dificultad para encontrar un nuevo trabajo aceptable para ellos.

5. Niveles de información

El nivel general de información de los encuestados también se trató como una fuente de seguridad/inseguridad. Esto se refiere a una serie de hechos o acontecimientos que suceden permanentemente en Chile y el mundo y que pueden afectar al individuo de dos

formas: la falta de información puede, por un lado, disminuir las oportunidades de los individuos y, por otro, inducirlo a tomar decisiones erróneas.

Como medio de seguridad objetivo se tomó la exposición del individuo a los diferentes medios de comunicación. También se midió la percepción subjetiva del encuestado respecto de su propio nivel de información.

Los medios de información más utilizados son la TV (87% de los encuestados la utilizaron en la última semana para informarse sobre noticias) y la radio (76%). Le siguen las conversaciones con otras personas (50%), diarios (44%) y por último las revistas (15%).

Claramente, los más educados son el segmento más informado de la muestra ya que son el grupo que más utiliza las diferentes fuentes de información: un 47,2% del grupo que utilizó las 5 fuentes de información antes mencionadas son personas que tienen 13 años o más de educación y sólo un 3% de este

grupo son personas que tienen entre 0 y 3 años de educación.

Por otro lado, una mayoría de los más educados se perciben a sí mismos como bastante o muy informado (58%) y una mayoría de los menos educados (85%) se siente poco informado o desinformado.

6. Delincuencia

a) Niveles de ocurrencia y temor a la agresión

La delincuencia es una fuente de inseguridad clara para el individuo. Como fuente de inseguridad objetiva del individuo se tomó el nivel de victimización (número de víctimas/número de personas) en un período dado de tiempo (12 meses) y considerando diferentes hechos delictuales.

Un 18% del total de encuestados dijo haber sido víctima (él/ella o alguien de su hogar) por lo menos una vez en los últimos doce meses de un robo o intento de robo sin violencia en un lugar público. Para el mismo delito pero con violencia la frecuencia de ocurrencia cae a 6%.

Estos delitos de robos o intentos de robos en lugar público sin y con violencia física se concentran mayoritariamente en el estrato alto y entre los más educados y, en este caso, estos grupos son los más inseguros. Sólo un 9,5% de los que tienen entre 0 y 3 años de educación dijeron haber sido víctimas de un robo o intento de robo sin violencia en un lugar público. Esta cifra sube a 1 de cada 4 entre los más educados (25,9%).

A pesar de que las tasas de ocurrencia de estos delitos no son altas, la población les

asigna una alta probabilidad de ocurrencia. Seis de cada 10 encuestados considera muy probable que este tipo de delito (robo o intento de robo en lugar público) les ocurra y 2 de cada 10 lo estima medianamente probable. Entre los más educados, coincidente con una mayor tasa de victimización en ese estrato, la percepción de probabilidad de ocurrencia crece a 88,4% (muy + medianamente probable).

Las agresiones sexuales u otro tipo de agresión, como venganza y acciones de pandillas, son muy poco frecuentes (alrededor de un 1% de los encuestados en el caso de agresión o amenaza de agresión y un 2% en el caso de otro tipo de agresión) y los casos que hay se concentran mayoritariamente en el estrato medio - bajo.

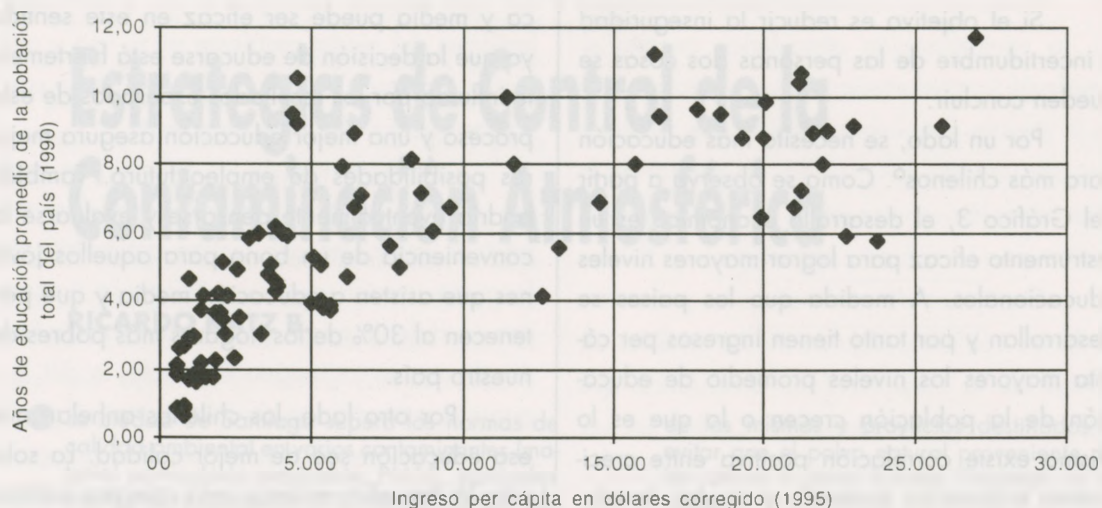
b) Eficacia del sistema judicial y temor a las consecuencias de la agresión

Al tema del temor a la agresión hay que sumar la inseguridad provocada por las consecuencias de la agresión, esto es, el temor a que él o los culpables no reciban el castigo que se merecen de acuerdo a la ley.

En este sentido las cifras son contundentes: del total de denuncias hechas por robo o intento de robo, sólo un 13% han sido efectivas ya sea porque se detuvo a uno o más sospechosos o porque se les detuvo y fueron condenados. En un 74% de las denuncias no se ha sabido nada desde que éstas se hicieron.

Relacionado con lo anterior, un 89% de los encuestados tiene poca o ninguna confianza en que si fuera víctima de un hecho delic-

GRAFICO 3 DESARROLLO ECONÓMICO Y NIVELES DE EDUCACIÓN



Nota: Para la elaboración del gráfico han sido considerados 88 países del mundo.

Fuente: Para Ingreso per cápita corregido (1995): *World Development Report, 1997*. Para Años de educación promedio de la población total del país (1990): Barro-Lee Data Set, International Measures of Schooling Years an Schooling Quality.

tual grave, él o los culpables serían condenados en un tiempo razonable.

No cabe duda que la educación es una herramienta poderosa como reductor de inseguridad. Esto porque, como ha sido ilustrado, el nivel de educación de la persona es en sí mismo el mecanismo de seguridad más eficiente, la llave que permite que las personas accedan a los otros mecanismos de seguridad anteriormente expuestos.

¿Qué tipo de educación quieren los chilenos?

La realidad chilena nos muestra que la gran mayoría de los niños de nuestro país se está educando en colegios municipales (58,6%; un 33,2% se educa en particulares subvencionados y un 8,2% en particulares pagados).

Sin embargo, ante la pregunta "A igual costo y aproximadamente igual distancia, ¿usted preferiría un colegio municipal o un colegio particular subvencionado?", un 63% de los encuestados con hijos en edad escolar dijo preferir un colegio particular subvencionado⁴.

Es más, la mitad de los padres que tiene a sus hijos en colegios municipales, ante la misma pregunta prefiere los colegios particulares subvencionado⁵.

⁴ Encuesta sobre educación en Chile realizada por el CEP en 1997, véase *Documento de Trabajo, 268*, junio 1997.

⁵ La pregunta que surge inevitablemente es ¿por qué no los educan donde preferirían hacerlo? La respuesta apunta a que la oferta de colegios particulares subvencionados no es capaz de absorber toda la demanda. El proyecto de crear un establecimiento particular subvencionado no es rentable. Véase C. Lehmann y X. Hinzpeter, *Puntos de Referencia*, 183, julio 1997.

Conclusiones

Si el objetivo es reducir la inseguridad o incertidumbre de las personas dos cosas se pueden concluir.

Por un lado, se necesita más educación para más chilenos⁶. Como se observa a partir del Gráfico 3, el desarrollo económico es un instrumento eficaz para lograr mayores niveles educacionales. A medida que los países se desarrollan y por tanto tienen ingresos per cápita mayores los niveles promedio de educación de la población crecen o lo que es lo mismo existe correlación positiva entre crecimiento económico sostenido y niveles de educación de un país (Gráfico 3).

En términos de políticas para reducir la

deserción escolar temprana, Beyer sostiene⁷, que mejorar la calidad de la educación básica y media puede ser eficaz en este sentido ya que la decisión de educarse está fuertemente influida por los resultados esperados de este proceso y una mejor educación asegura mejores posibilidades de empleo futuro. También podría eventualmente pensarse y evaluarse la conveniencia de un bono para aquellos jóvenes que asisten a educación media y que pertenecen al 30% de los hogares más pobres de nuestro país.

Por otro lado, los chilenos anhelan que esa educación sea de mejor calidad. La solución la dan ellos mismos: más colegios particulares subvencionados con buenos resultados para educar a sus hijos⁸.

⁶ Harald Beyer en "Desempleo juvenil o un problema de deserción escolar", *Documento de Trabajo* N° 277, muestra que en Chile la tasa de deserción escolar todavía es alta, sobre todo en los jóvenes de menores ingresos.

⁷ *Op. cit.*

⁸ De hecho, los primeros obtienen mejores resultados que los segundos en las pruebas Simce.